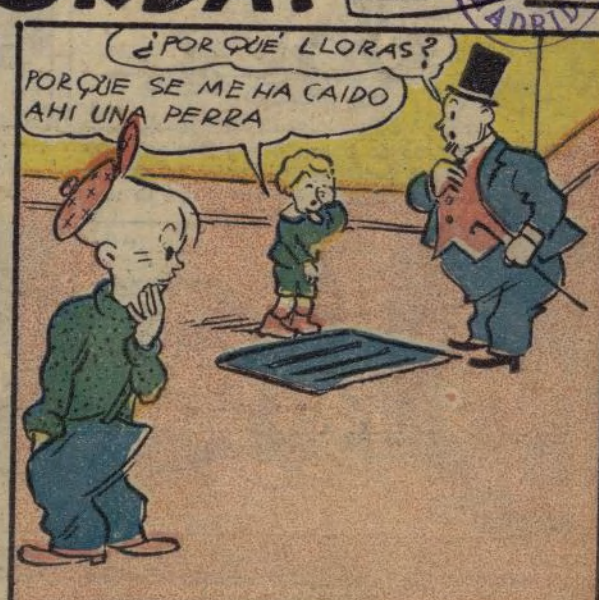


AÑO VI.—NUM. 279

REVISTA SEMANAL PARA NIÑOS (Sale los jueves)

Madrid, 13 de septiembre de 1934

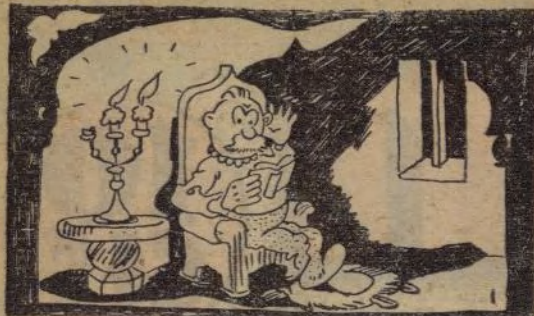
# UN DRAMA DE PERRA GORDA.



TEODORO DELGADO



# EL FANTASMA DEL CASTILLO



El bravo caballero, terror de los campos y de las praderas, leía tranquilamente una novela por entregas, con objeto de conciliar el sueño, cuando cierto rumor espantable le hizo prevenirse. Caó



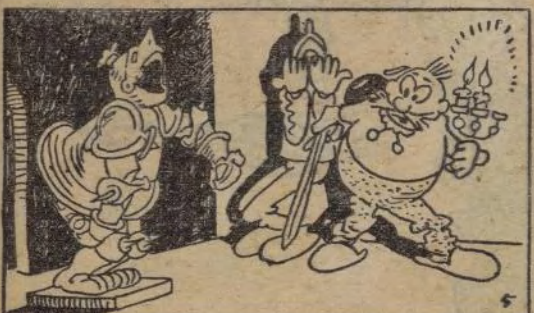
Las zapatillas, requirió su invencible tizona y fué a buscar a su escudero, que tenía un terrible ataque de pánico, porque decía que en el castillo había un fantasma. El escudero, al ver al caballero salir, se



ron escudero y amo en busca del misterioso fantasma, dispuestos a patearle el higado. De pronto les sobrecogió algo inaudito. La armadura se mo-



via y de su interior salían ruidos extraños y macabros. "¡El fantasma! ¡El fantasma!"—gritaron sobrecogidos; y cuando ya no sabían por dónde

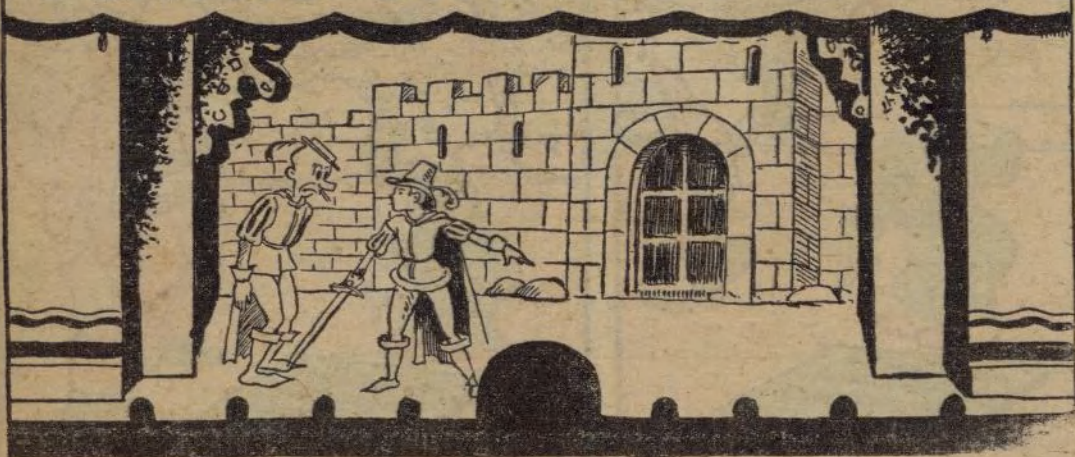


salir para librarse de aquel enemigo, por la boca entreabierta de la armadura surgió el "fantasma", devolviendo la tranquilidad a los esfor-



zados campeones, que se fueron a dormir orgullosos de su valor. ¡Qué valientes eran el escudero y el caballero! ¡Qué les echaran fantasmas!

## TEATRO LIRICO INFANTIL



### CARTAS DE JEROMIN Y REPOLLO A SUS AMIGUITOS

"Queridos amiguitos: Vosotros recordaréis que yo era un muñeco. Hace mucho tiempo, desde que salió el año pasado el Almanaque de mi revista, yo no había vuelto a presentarme ante vosotros. Y sé que muchos niños se preguntaban: ¿Qué será de JEROMIN? Y voy a deciros lo que ha sido de mí: Vengo de los países maravillosos de las Hadas y de los Magos. Allí he corrido fantásticas aventuras y peligros terribles para conseguir tener cuerpo y alma como vosotros. Hoy ya lo he conseguido, y nuevamente estoy en España.

Dentro de muy pocos días me veréis. ¿Dónde? En el teatro Fuencarral, donde, ante vuestros ojos, tomarán vida mis interesantísimas aventuras en el cuento lírico infantil

#### "EL PRINCIPE AZUL"

Y este es el motivo principal de mi carta. El de haceros saber que todos podréis verme en el teatro Fuencarral, asistiendo a las representaciones de la fantasía de gran espectáculo

#### "EL PRINCIPE AZUL"

Quiero que todos vayáis a verme, y hasta entonces os manda un cariñoso abrazo vuestro

JEROMIN."

Y vamos con la otra carta.... "Amiguísimos míos de todo mi corazón. Dentro de unos días me presento en el teatro Fuencarral, y soy protagonista de una obra que se llama "EL PRINCIPE AZUL"; me han contratado en este teatro, porque soy el mejor cómico del mundo. En "EL PRINCIPE AZUL" me pasan un rato largo de cosas, y salen unas brujas muy feas, unas Hadas muy buenas, un Ogro más malo que insultar a un amigo y unas princesitas que son pero que la mar de simpáticas.

Os vais a tronchar de risa cuando me veáis vestido de mosquetero y con una espada que ni la del Gran Capitán. El más valiente del "PRINCIPE AZUL" soy yo, y si no fuera por mí, JEROMIN las había pasado negras, aunque él diga otra cosa.

Y ahora una advertencia: Que a quien no vaya al teatro Fuencarral irá yo a su casa a sacarlo y a llevarlo "por las buenas". Así es que hasta pronto. Os manda abrazo y medio,

REPOLLO."

Y una recomendación nuestra: Apresuraos a pedir por teléfono que os reserven vuestras localidades, si queréis asistir al estreno de "EL PRINCIPE AZUL", que será un verdadero acontecimiento.

#### TEATRO LIRICO INFANTIL

El espectáculo que subyuga a los niños y encanta a los mayores.

## AMENIDADES

de los mayores "skis" que se han fabricado. Se probó en Polonia pero chocó contra un banco de hielo y se partió en dos.



La elegancia y lo fino del dibujo son en este dibujo un exponente de la galanura y gusto exquisito de nuestra paque



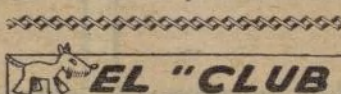
ha colaboradora Anicha S. de Rivera, que desde El Escorial nos remite, para asombro de propios y extraños, esta muestra deliciosa de su arte.



El profesor de matemáticas, regala un traje a su mujer.



Félix se ha hecho "amiguísimo" de Lucero y de Bombón.



del Club de su nombre, Rey de los caramelos y Príncipe de las chocolatinas. ¿Y quién ha hecho esta preciosidad de dibujo? Pues nada menos que el imponente Pocholo. ¿Y quién es Pocholo? Pues Pocholo debe ser un chaval de siete años, más simpático que un billete de los grandes y con más sal que un kilo de mojama. Enhorabuena, Pocholo. Mena. V. 111.



—¿Qué tal le fué al chico con lo que le recomendé?

—Muy mal. No le recetó usted nada más que gotas y lo que necesitaba eran baños.

Esto que ves aquí no es un sombrero fantasía de señora, sino una colonia de animalillos microscópicos, llamados "briozos" porque sus colonias parecen pedazos de musgo seco. En



cada centímetro cuadrado caben unos seiscientos animalillos, cada uno metido en su correspondiente celdilla



—Cuando yo tenía tu edad era ya bachiller y luego gané la plaza de Inspector en lucha con cincuenta opositores.

—¿Y cómo la ganaste, papá?

—La gané "por narices".

## EL "CLUB BOMBÓN"

### CORRESPONDENCIA

Marianito Jiménez. — Hemos recibido tu cariñosa carta. Desde luego veremos con el mayor agrado que entres a formar parte de la Centuria del Club Bombón; pero debes de cumplir los requisitos que señalan los artículos del estatuto de la sociedad.

Pepito Juárez. — Pero qué resaladísimo eres. No saben la monería de niño que tienen en tu casa. Tus dibujos son preciosos y se los mandamos a JEROMIN, que con mucho gusto los publicará en su revista.

Pepito Cazaña. — Sí, amigo Pepito, sí. Tenemos idea de formar dos grandes equipos de fútbol infantiles, que llevarán la victoria en la punta de sus botas; desde luego contamos contigo, ¿cómo no?, para jugar de

medio centro... si no sale otro que te quite el puesto.

Margarita Rodríguez. — Bombón ha inclinado su rizada cabeza ante la gentilísima Margarita, y Lucero ha dado un ladrillo de honor. Desde luego que las niñas también pueden pertenecer al Club Bombón. Como el objeto de este club infantil es comer caramelos y divertirse mucho, nosotros creemos que las niñas también pueden comer caramelos... siempre que sea con moderación. Quedas, por lo tanto, admitida, simpaticuísima Margarita.

Pedro San Andrés. — Tú eres más castizo que Repollo, que ya es decir. Sí, hijo, sí; mándanos cuanto antes tu inscripción, y te daremos un gran diploma, un carnet y un número para nuestros grandes sorteos de regalos.



# EL OVILLO DE ORO CUENTO

(Continuación)

El paje no quiso contar la verdad al anciano por miedo de que éste fuese al palacio y allí creyesen lo que no era cierto. Así fué que se acercó a él y le preguntó: —¿Necesita usted, buen viejo, algún chico para trabajar en su casa?

El viejo hizo una mueca amarga, pero respondió: —Sí, por cierto, buen mozo. Tendrías que recoger leña en el bosque, encender la cocina y traer agua del pozo. Pero te advierto que no te podré dar salario ninguno.



—No importa—dijo el paje—. Me basta con el sustento.

—Entonces, ponte a trabajar!

El pobre paje se fué a coger leña al bosque. ¿Y qué os parece? No pudo encontrar ni siquiera una sola ramita seca. Fué después a buscar agua. ¿Lo creéis? Cuantas veces sacaba el cubo del pozo, lo sacaba completamente vacío. Finalmente, el pobre muchacho entró en casa para encender el fuego, y sopla que soplarás, no pudo hacer brotar una sola chispa. Entre tanto el viejo se reía socarronamente.

A todo esto, el paje iba mirando a una parte y otra, escudriñando todos los rincones y buscando con los ojos el ansiado ovillo de oro. En el alféizar de la ventana había una maceta y en ella crecía un rosal con una sola rosa blanca, que era una maravilla. El paje creyó ver que en torno al tallo del rosal brillaba un hilo de oro, y pensó: —Allí ha venido a parar el ovillo que busco.



—Muchacho—le dijo el viejo, sacándolo de sus pensamientos—, ya ves que no sirves para trabajar en mi casa. Te he mandado a buscar leña y no me has traído ni una rama; has ido a traer agua y no has podido coger una sola gota; quieres encender el fuego y no sabes arrancar una chispa. Mejor será que sigas tu camino y busques otro amo.

—Tenéis razón, buen hombre—respondió el paje—. Me marcharé a buscar otro amo; pero dejadme pasar esta noche en vuestra casa. No os pido comida siquiera; tan sólo un rincón junto al fuego, para no tener que dormir a la intemperie en el bosque. ¡Hacedlo por caridad!

—Está bien—asintió el viejo—. Te lo concedo por caridad.

Pero mientras le decía esto, le dirigió una mirada... Y se retiró a dormir.

Apenas hubo desaparecido, el paje corrió a la ventana. Allí en la maceta estaba, ciertamente, el ovillo de oro; pero el hilo se había enredado de tal manera en el tallo del rosal, que recogerlo resultaba difícil y prolijo. Comenzó, pues, a devanarlo, al principio poco a poco; luego más aprisa, más nerviosamente, más agitado, hasta que de pronto, ¡tras!, el hilo se rompió; y la rosa blanca se transforma y se convierte en una linda princesita. El paje se quedó con la boca abierta.

—¡Oh, la rosa blanca!—murmuró.

—Era yo—replicó la princesa—. Estamos en casa del brujo. Apenas te vió venir, transformó su castillo en esta



casita; a sí mismo en un viejo de aspecto amable y a mí en una rosa blanca. El ha sido quien con sus encantos ha hecho que no hallases leña en el bosque ni agua en el pozo, ni pudieses encender fuego...

—Lo comprendo—replicó el paje—. ¡Maldito brujo! Pero ahora huyamos, no sea que salga y nos coja.

—¡Huyamos...!

Y huyeron a través del bosque. Pero no habían andado veinte pasos, cuando un perrazo horrible, con ojos de fuego, se plantó delante de ellos.

—¡Guau! ¡Guau! ¡De aquí—se pasa!

Era el brujo, que había tomado aquella forma y saltaba sobre ellos como si los quisiera devorar. La princesa se sentía desfallecer de miedo; pero el paje la animó. Cogió el ovillo por el hilo y golpeó al perrazo en los hocicos. La fiera huyó despavorida, con el rabo entre piernas.

Siguieron corriendo a través del bosque, pero pronto se dieron cuenta de que la selva se iba prolongando siempre delante de ellos. Los árboles no se acababan nunca y no se veía el fin.

(Concluirá)

# LOS TRES AVENTUREROS CONTINUACIÓN



Con la primera luz del alba se vieron libres. Polo saltó fuera de la prisión, ayudando a salir a Rafa. Boston se elevó a fuerza de puños. El muchacho empuñó la pistola y Rafa el puñal. Era un gran patio de paredes altísimas como las de un penal; una verdadera muralla por la que era imposible salir. Comprendiendo que debía de existir una en-



trada secreta que comunicara con la calle, y que esta entrada tenía forzosamente que estar en la casa, decidieron penetrar en ella, pasase lo que pasase, pues ahora estaban prevenidos y era preferible morir luchando, a sucumbir de hambre en aquel antro.

Acababan de descubrir una puerta de hierro que estaba entornada, y se metie-



ron por ella con ánimo decidido. Polo marchaba delante, empuñando la pistola, y cerraba la marcha el atleta, que había cogido una barra de acero, arma formidable en sus manos. Caminaron largo rato a través de aquellos corredores oscuros, sin que ningún ruido alterase el silencio de tumba de aquellos corredores misteriosos. De pronto queda-

ron suspensos un instante; frente a ellos se abría una escalera y encima un tragaluz dejaba entrar una débil claridad. Paso a paso, cautelosamente, ascendieron por ella, y Polo empujó la trampa, asomando la cabeza. Sus ojos contemplaron el mismo salón donde les hablara el miserable Wu-Chum cuando cayeron en su poder. La estancia estaba va-



ría, y el idolo monstruoso, el Buda infernal, parecía sonreír macabramente desde su pedestal.

Los aventureros, siempre con infinitas precauciones, avanzaron; ya se veían libres, o por lo menos a punto de ello. Iban a trasponer los umbrales cuando un disparo resonó en la sala y la bala hizo añicos una estatuilla sobre

la cabeza del gigante. Inmediatamente sonaron otros tres disparos más, y el negro lanzó un alarido de dolor, rodando por el suelo con la cabeza ensangrentada. Polo lanzó un alarido de angustia al ver caer a su fiel camarada.

(Continuará)



El hijo de Casto Abdón tocaba bien el trombón.



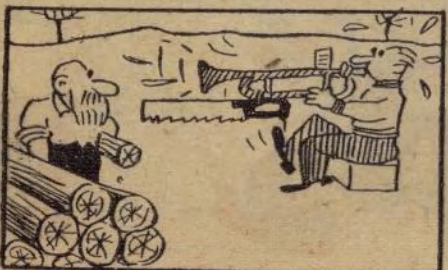
Y mientras tanto, don Casto a serrar no daba abasto,



Mientras oía tocar, don Casto empezó a idear



un nuevo aprovechamiento del musical instrumento.



Y al cabo de poco rato, ideó un buen aparato.



Abdón metía y sacaba, y sin notarlo serraba,



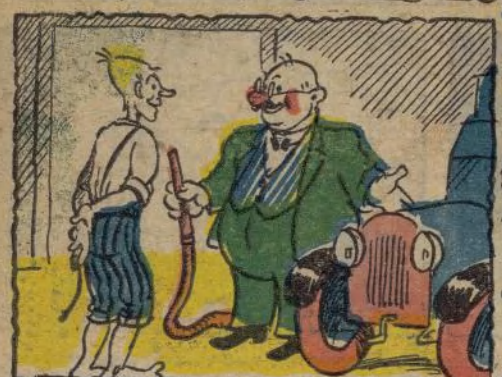
Y la lección proseguía, y la sierra se movía.



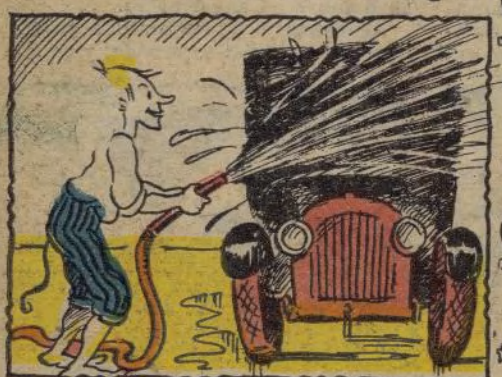
Lección bien aprovechada y recompensa ganada.



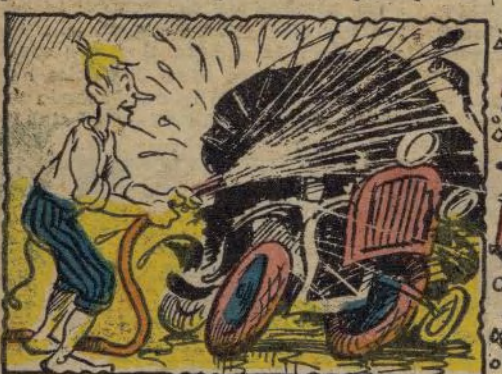
# CASCARILLA UNA ARDILLA



Cascarilla había entrado al servicio de un señor llamado don Samuel, que había comprado un "auto" de segun-



da mano. —Mira-le dijo don Samuel—, te voy a enseñar a conducir, pero lo primero que tienes que apren-



der es a lavar el coche. Aquí tienes la manga, la enchufas y la diriges con fuerza hacia el coche hasta que lo de-



jes "nuevo". —Cascarilla cumplió la orden de su señor a las mil maravillas, y dejó nuevo el coche.

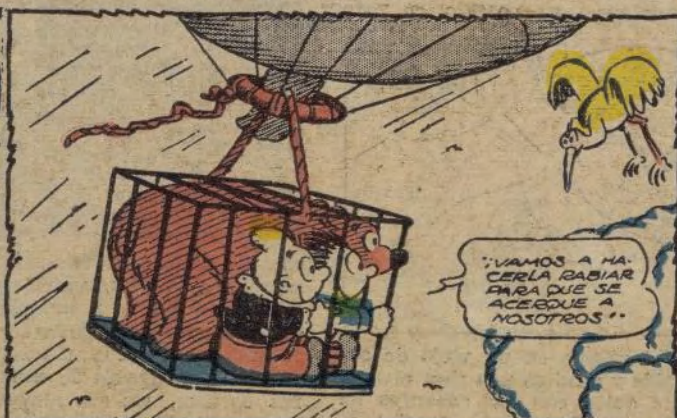


En vista de su éxito con la rata, Laura decidió aprender todos los secretos del arte de la ventriloquía, que la enajenaba de entusiasmo.

# HAZAÑAS AL ALIMÓN DE TARUGO Y PERDIGÓN



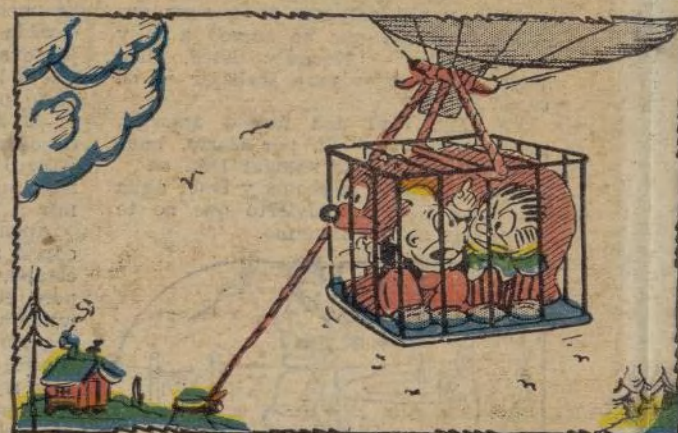
Terre-Moto no cabía en su pellejo de alegría al comprobar que, gracias al genio imponderable de Pérez Oso, había logrado quitarse de encima para toda la vida a los pilluelos. Todo era júbilo y regocijo en la vivienda del inventor.



En lontananza—otra palabra bonita, ¡qué tío soy!—. En lontananza apareció una figura alada muy conocida de nuestros aventureros. Era nada menos que Serafina, la de la vista fina, que se estaba entrenando para los campeonatos de cigüeñas.



Los espantados aeronautas comprobaron que caían sin remedio, y con terror casi tan profundo como el mar encrespado, agitado y ondulado, viendo que caían de costado y que se iban a hacer fosfatina contra una enorme roca.



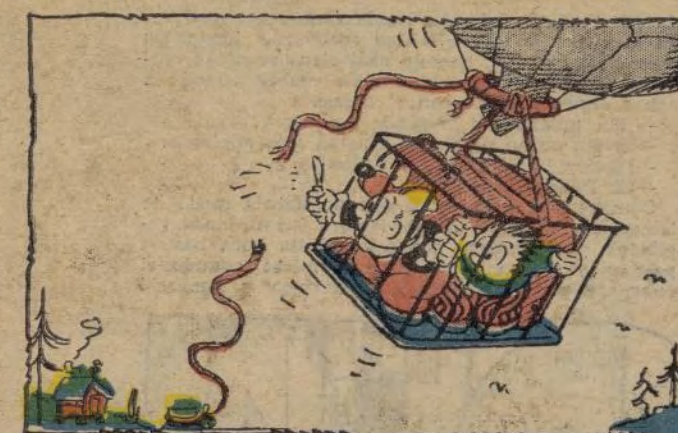
Y mientras, allá en las alturas por donde los astros van, Tarugo, Perdigon y Celerino se planteaban un terrible dilema. Tarugo tenía una navaja, pero si cortaba la cuerda de arriba, se estrellaban, y si la de abajo, volarían.



La Serafina, así que les vio, lanzó un alarido de rabia, y los pilletes comenzaron a "piropear": —¡Asquerosa! ¡Bicho raro! ¡Pajarraco horrible! ¡Eres más fea que una mona! —¡Maldito sea vuestro hígado!— murmuró la cigüeña.



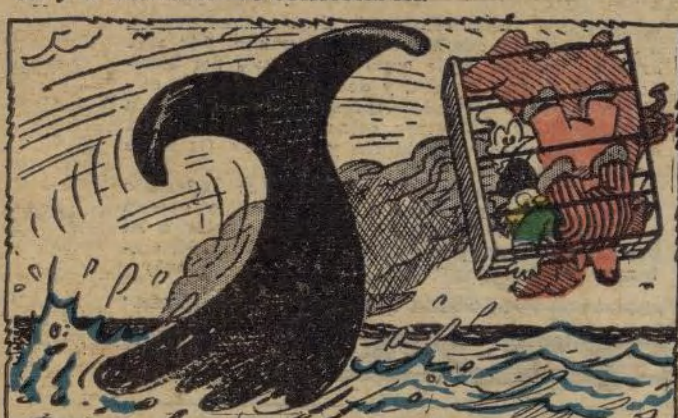
¡Pero, sí, sí! ¡Menuda roquita! Lo que habíamos pensado por una piedra era una ballena que estaba durmiendo la siesta, y, al despertarse, más incomodada que vosotros cuando os pisan un callo en un tranvía, sacudió un terrible aletazo.



Pero como los pilletes eran decididos y esforzados, cortaron la amarra que les retenía, y se elevaron raudos—dándose por tercera vez la ocasión de colocarse la palabra "raudos", que ya sabéis que es una de mis debilidades.



Y como no aguantaba insultos ni de su cigüeñil padre, Serafina se lanzó sobre el globo, dándole un picotazo de muerte, mientras exclamaba: —Ahora vais a insultar a vuestra tia. —Así te duermas volando y te estrelles—le contestaron.



Del coletazo, el globo se hizo harina, y la barquilla salió por un lado, mientras se hundía la envoltura, y los tres compinches daban más vueltas que un tío vivo, en la jaula, que, por su mal, iba a convertirse en féretro para ellos.



Y el globo se elevó rá...pidamente—¡aaah!— ante el espanto de Tarugo y Perdigon, a quienes no les llegaba la camiseta de verano al cuerpo, bien seguros de que allí hincaban el pico y se morían de una vez para siempre.

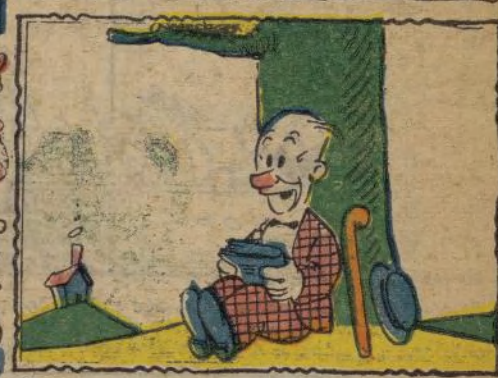


Pero el picotazo de Serafina, la de la vista fina, había sido "el picotazo fatal"—tango—, y el aerostato entró en barrena, comenzando a descender más que la peseta cuando hay crisis ministerial—porque en nuestro bolsillo siempre hay crisis.



¡Qué horas más espantosas, qué angustiosos segundos, qué terribles terceros, digo minutos! Celerino nadaba todo lo que le permitían sus fuerzas, sosteniendo la jaula a flote; pero las fuerzas del oso tenían que flaquear, y ¿entonces?...

# REPOLLO CARA DE BOLLO



Repollo era mucho más vago que quien lo inventó—que ya es decir—, y después de haberse empapado en la



lectura del papel que tenía que representar en la obra del teatro infantil "El Príncipe Azul", quiso levantarse

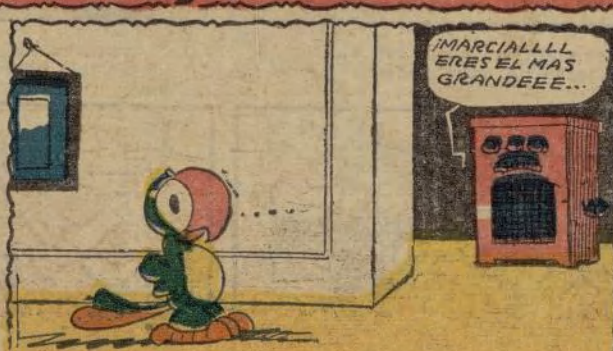


—maldita vagancia—valiéndose de la ayuda del bastón y de una rama del arbolito. Pero en la rama había un ni-



do de cangrejos, digo no, de vencedores (que me he equivocado)... y ya veis los resultados de la vagancia.

# Risa para la semana con "Laura" la charlatana



Cuando ya aquello no tuvo secretos para ella, decidió probar sus facultades poniendo la voz en el aparato de "radio"



—¡Maldita sea!—exclamó don Fielato—¡Soy más bruto que una mula! ¡Pues no me iba a dormir tan tranquilo, sin apagar las lámparas!



Pero sin darse cuenta de que era la ventriloqua Laura la que hacía funcionar el chisme, comenzó a mosquearse al oír que seguía sonando,



—Este aparato será muy terco—rugió—, pero yo soy muy bruto.—Y enarbolando un hacha, le hizo polvo. —¡Verás cómo callas!—decía.



Y don Fielato, que no sospechaba la jugarreta, estuvo a punto de volverse loco al escuchar que los restos del aparato continuaban su canto.



## DON SIMPLÓN Y DINAMITA



Don Simplón, Dynamita y los dos esforzados policías corrían veloces tras las huellas de "Feote", y vinieron a dar junto al surtidor de gasolina donde se aprovisionaron los malhechores.



El guarda les indicó que por allí habían pasado el "Toma" y el "Dale", y los libertadores salieron a todo gas dispuestos a morir en la lucha o libertar al desdichado cautivo.



En la estrechura en forma de carreta se les puso por delante en aquella estrecha carretera, y fueron inútiles cuantos esfuerzos hicieron para pasarla. Todos lloraban de rabia.



Y fué entonces cuando "Dynamita", dando un salto, si no mortal de pronóstico muy grave, se lanzó fuera del automóvil dirigiéndose a un saco que aparecía tirado junto a la cuneta.



"Se ha vuelto loco el pobre animalito"—sollozó don Simplón viendo a "Dynamita" que forcejeaba por arrastrar el saco. Y se tiró del "auto" para recoger al chuchito de sus entretelas.



Y de pronto, ¡horror!, ¡terror! y ¡furor! A los esfuerzos hechos por "Dynamita" se abrió el saco, apareciendo la simpática figura de "Feote", que nuevamente volvía al poder de sus queridos amos.

## BAJO EL IMPERIO DEL TERROR

AVENTURAS DE UNOS MUCHACHOS EN EL PARÍS REVOLUCIONARIO.

### CAPITULO VII

#### El embozado misterioso.

Proseguía el Marqués de Latour su viaje siguiendo la orilla del lago de Constanza, pensando en los suyos, a quienes esperaba encontrar en alguna etapa de su itinerario, o por lo menos al final de él, en Viena. Absorto en estos pensamientos, fué cayendo la tarde y al anochecer notó que el carruaje entraba en las empedradas calles de Mersburgo, donde se proponía penetrar. Pero con gran sorpresa vió que el auriga bordeaba la población con todas las trazas de querer pasar de largo. Al mismo tiempo se percató de la insistencia con que,

durante toda la jornada, había venido acompañando al carruaje un individuo embozado hasta los ojos, en una capa, pegado casi siempre a las ruedas del vehículo, y subiendo de vez en cuando a echar algún párrafo con el cochero.

—Eh, muchacho! ¿Adónde me llevas?

—Tengo orden de llevar a usted más adelante.

—¿Quién te ha dado esa orden?

—El Padre Procurador.

Comprendió el marqués que no habría modo de hacer que el suizo desobedeciera las órdenes recibidas, y se resignó confiado. Media hora había pasado, y estaba a punto de dormirse, cuando el carruaje paró. Abrióse la portezuela y apareció



otro tipo como el de maese Spielmann, que amablemente invitó al anciano a detenerse para echar un tentempié, pues "le quedaban todavía algunas horas que caminar aquella noche". El emigrado aceptó encantado la invitación y supo hacer honor a las sazonadas viandas que le presentó el hostelerero. Dos pensamientos amargaron, no obstante, su refacción: que fueron el paso que iban a llevar sus escasos florines y la presencia del embozado misterioso, que, apoyado en la ventana, fingía contemplar el paisaje iluminado por la luna. Pero al despedirse, pudo tranquilizarse, en parte al menos; porque el hostelerero no consintió en aceptar de él la más pequeña cantidad; y por otra parte, le ase-

guró que el embozado era un pobre sordo muy conocido, de quien no había motivo de desconfiar.

Acomodado de nuevo en el carruaje quedóse tan profundamente dormido que el cochero necesitó sacudirle, algunas horas después, para despertarle diciéndole que ya habían llegado.

—¿Y adónde hemos llegado?

—A la Cartuja de Buxen.

Mientras así hablaba con el auriga, vió de nuevo el marqués pasar como una sombra al embozado. Preguntó al cochero si le conocía, y de nuevo pudo oír que se trataba de un pobre sordo, listo por demás y hombre de bien a carta cabal.

En la Cartuja fué recibido con la hospitalidad



característica de los monjes, y agasajado con excelente trato durante los tres días que los religiosos pudieron retenerle. Una sola cosa echaba de menos: la presencia y los servicios del fiel Miguel, que sabía adivinarle los gustos y mimarle como a un niño. Y otra cosa comenzaba ya a amargarle la vida: la presencia de aquel embozado, que por todas partes aparecía como un fantasma.

Cuando, al cabo de los tres días, fué a subir en el carruaje, pudo de nuevo ver, a través de los cristales, al tenaz embozado, que parecía dispuesto a seguirle. Estuvo tentado de rogar a los monjes que impidieran aquella persecución; pero se con-

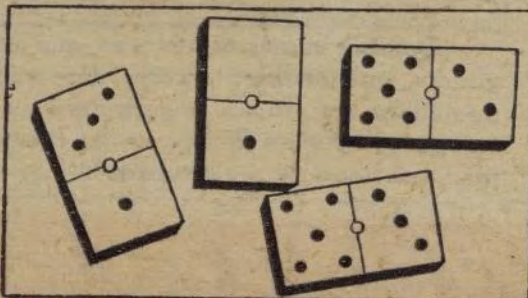
vo, y partió confiándose a la divina Providencia.

Una hora de camino llevaría cuando, por una brusca sacudida, se le cayó al marqués del bolsillo un libro que llevaba, y de entre sus hojas saltó un papelito doblado. Apresuróse el anciano a examinarlo, y pudo leer estas palabras: "Tened cuenta con vuestras palabras y acciones. Os sigue un enemigo tenaz".

—¡Ya lo pensaba yo!—exclamó. Ese embozado no me auguraba nada bueno—y sacó la cabeza por una de las ventanillas para contemplar a su perseguidor. Pero por esta vez se equivocó. El embozado había desaparecido.

(Continuará)

## PASATIEMPOS

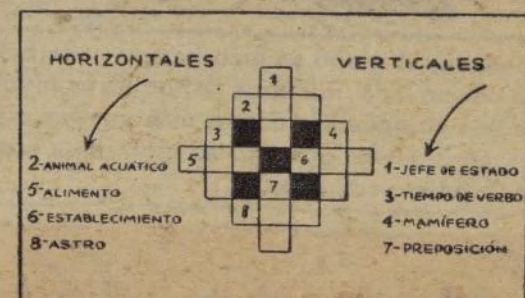


Poner las fichas en posición vertical y en fila horizontal, de modo que los puntos de arriba sumen diez y los de abajo otros diez.

### SOLUCIONES A LOS PROBLEMAS DEL NUMERO ANTERIOR



Ved el dibujo que aparece, borrando líneas, en el laberinto del número anterior.



Colocar letras en las casillas blancas, de modo que formen palabras que concuerden con las indicaciones del dibujo.



La línea de puntos representa la tapia que aísla del lago las cuatro cabañas, pero no las casitas.



## EL PERRO GOLOSO



"Menudito" era un perro más goloso que un niño mal educado. Su pasión era la mermelada de tomate, y precisamente su dueña, la señora Sinfonía, había



condimentado una sabrosa mermelada que había puesto sobre el armario. "Menudito" decidió aprovecharse de la ausencia de



su ama, y de un formidable salto se subió al armario, dándose tal hartazgo de mermelada que la tripa se le puso como un tam-



bor. Pero al intentar el descenso, midió mal el terreno, y halló un justo castigo a su golosinería.

## VERDADES Y MENTIRAS

### El origen de los pasquines

Por el año de 1500 había en Roma un sastre que se llamaba Pasquino. Era ingenioso y mordaz, y en su obrador se cortaban toda clase de trajes a las personas particulares y a los hombres públicos. Como entonces no había prensa, la crítica y censura contra los gobernantes se desahogaba de todas las maneras que podía.



Cerca de la vivienda del sastre había una estatua antigua que representaba un guerrero. Sin que se sepa por qué, el pueblo comenzó a dar a la estatua el nombre de Pasquino; y lo cierto fué que la malignidad y la socarronería del sastre se trasladaron, después de su muerte, a la estatua.

¿Cómo fué ello? Por un procedimiento ingenioso: por medio de papeles escritos que se pegaban al pedestal. Durante trescientos setenta años, desde 1500 hasta 1870, cuantos en Roma tenían algo que decir contra

el Gobierno, contra las autoridades subalternas, contra los personajes ilustres, contra cualquiera, iban de noche, ocultándose en las sombras, con su flamante escrito bien oculto, y lo pegaban en la estatua de Pasquino. A la mañana siguiente, los vecinos de la ciudad lo leían, lo celebraban, lo comentaban, y se divertían de lo lindo.

Tiempo después se entabló el diálogo entre diversas estatuas de Roma. En una cualquiera se fijaba la respuesta a otro pasquín que hubiese aparecido en otra, y así se ventilaban las polémicas hasta que la prensa desterró todos estos procedimientos primitivos.

### Un fiasco!

Todo fracaso, decepción o pifia se suele llamar, en lenguaje familiar y pintoresco, un fiasco. La palabra es italiana y significa "frasco, botella".

El origen de esta significación figurada es el siguiente:

Existía en el siglo XVII un cómico célebre, llamado Domingo Biancolelli, que vestido de arlequín hacía reír a todo trapo al público entusiasmado. Sus ocurrencias no tenían límite, y su ingenio inagotable hallaba siempre nuevos recursos para divertir a las multitudes. Pero su mayor éxito lo constituían los monólogos que solía improvisar sobre los temas más variados, en los que el artista triunfaba

plenamente. Daba a las tablas con un objeto cualquiera: un candelero, un zapato, una cafetera, una coliflor... y sobre aquel objeto disertaba de la manera más graciosa del mundo.

Una noche se presentó al público con un frasco. ¡Desgraciada ocurrencia! Fuese porque no estaba de vena, fuese porque el asunto no se prestaba a facetas, el hecho fué que el público no se rió. El pobre Biancolelli, asustado de su fracaso, buscaba mil salidas a su situación; pero cuanto más se esforzaba en salvarse, más se hundía en el abismo del descontento del público.



Vencido, por fin, tiró el vaso hacia atrás por encima del hombro, diciendo despectivamente: —Tú tienes la culpa de que esta noche parezca yo un animal!

Pero tampoco esta salida arrancó ningún aplauso.

Desde entonces, a todo fracaso, decepción o pifia se le llama "un fiasco".

## PANCHO, PANCHITA Y PANCHITO, VAN DE MERIENDA



Pancho, Panchita y Panchito, la familia de los Panchos, se fué de merienda para descansar de las fatigas de la semana, pues estaban hechos polvo de no hacer nada. Llegados a un sitio agradable se sentaron cómodamente y se disponían a en-



zanzarse con los comestibles, cuando comenzó a llover fuertemente. La merienda iba a ser pasada por agua; pero providencialmente aparecieron cuatro cigüeñas, íntimas amigas de Pan-



chito, improvisaron sobre la familia de los Panchos un originalísimo toldo, bajo el cual pudieron comer sin mojarse lo más mínimo. Y es que siempre es bueno tener amigos en todas partes.

## EL QUIMICO



—Sí, señor; he fabricado un agua químicamente pura, más pura que la de todos los manantiales. La fabricación es sencillísima; fíjese. Cuatro gramos



de estos... con cinco centigramos de esta sustancia. No se le vaya un detalle y apunte bien mi sensación



nal descubrimiento. Se agita bien la mezcla, se calienta a fuego lento... y después se manda por un litro de vino a la



taberna de la esquina. Separa usted químicamente del litro de vino el agua que contenga, y ya tiene un litro de agua pura y saludable.

## LOS MARAVILLOSOS VIAJES DE GULLIVER



### CAPITULO VI (Continuación)

El fraude es mirado como delito más enorme que el robo, por cuya razón lo castigan siempre de muerte. Llevan por principio que el cuidado y la vigilancia, con un espíritu regular pueden preservar los bienes del hombre de insulto de ladrones; pero que la probidad no tiene defensa contra la falacia y mala fe.

Aunque observemos los castigos y recompensas como los grandes ejes del

Liliput. Cualquiera que acredite haber guardado exactamente las leyes del país por espacio de setenta y tres lunas, tiene las informaciones hechas para pretender con derecho ciertos privilegios arreglados a su clase y estado, cuyos gastos se sacan de un fondo establecido con este destino. Igualmente se hace acreedor al título de snilpal (o leal), que puede unir a su nombre; pero no trasciende a su posteridad. Tienen por un excesivo vicio de la política que todas las leyes sean "inminentes", y que la infracción sea seguida de un riguroso castigo, mientras que la observancia no conoce el menor premio. Esta es la razón por que pintan la Justicia con seis ojos: los delante, dos detrás y uno a cada costado (para representar la circunspección), con un talego lleno de



gobierno, me atrevo a decir, sin embargo, que la máxima de castigar y recompensar no se practica en Europa con la prudencia que en el Imperio de

oro en la mano derecha y una espada con vaina en la izquierda, para significar que está más pronto a recompensar que a castigar.

En la elección de sujetos para proveer los empleos prefieren la probidad al talento. Siendo necesario el gobierno al género humano, dicen ellos, la Providencia no tuvo jamás el designio de hacer de la administración de los negocios públicos una ciencia difícil y misteriosa que solamente pudiese poseerla un corto número de espíritus raros y sublimes, de aquellos que apenas nacen dos o tres en todo un siglo; pero la verdad, la justicia, la templanza, y las demás virtudes no están negadas a ninguno, y la práctica de ellas, acompañada de alguna experiencia y una buena intención, constituyen a cualquiera persona idónea y suficiente para el servicio de la patria por pocas luces y discernimiento que tenga.

Añaden que así como se suele ver que en algunos suplen, al parecer, los talentos superiores del ánimo el defecto de las virtudes morales, tanto más peligroso sería confiar los primeros empleos a tales gentes. Que los errores nacidos de la ignorancia en un Ministro de buenas costumbres nunca podrán tener tan funestas consecuencias hacia el bien público, como las operaciones oscuras de otros, cuyas inclinaciones estuviesen corrompidas, y que conducidos de unas miras criminales encontrarían facultades en su habilidad para ejecutar el mal impunemente.

El que no cree en la Providencia Divina, es declarado por incapaz de poseer ningún puesto público. Como los Reyes se consideran con justo título diputados de la Providencia (dicen los Liliputienses), no hay absurdo ni inconsecuencia mayor que la conducta de un Príncipe que se sirve de gentes sin

religión, que niegan aquella autoridad suprema de que forzosamente ha de provenir la suya.

Cuando refiero estas leyes y las siguientes, hablo solamente de las originales y primitivas, pues no ignoro que



por otras modernas han caído aquellos pueblos en el mayor exceso de corrupción. Buen testigo aquel vergonzoso estilo de optar los principales empleos dando cabriolas sobre la cuerda, y los distintivos de honor, saltando por cima de un palo. El lector debe saber que esta indecente costumbre fué

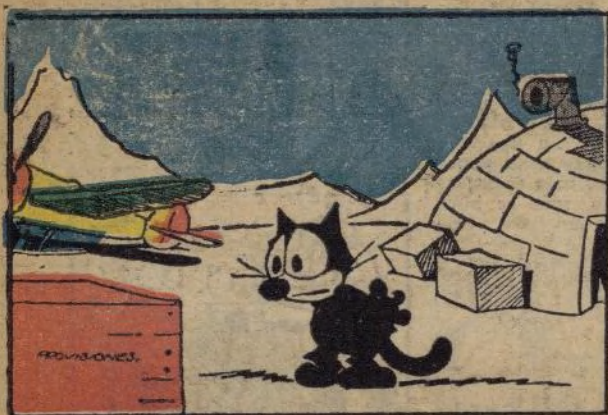
La ingratitud es allí un delito enorme, así como aprendemos en la historia que en otros tiempos lo era entre algunas naciones virtuosas. Aquel, dicen ellos, que paga con malas obras a su mismo bienhechor, es preciso que sea un enemigo capital de todos los demás hombres.

Juzgan los liliputienses que ni el padre ni la madre deben sufrir la carga de la educación de sus propios hijos.

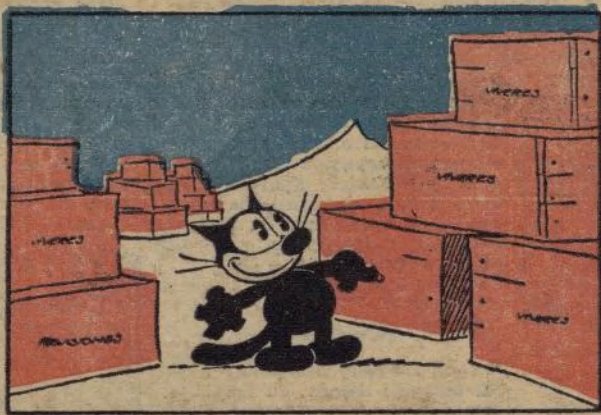
(Continuara)



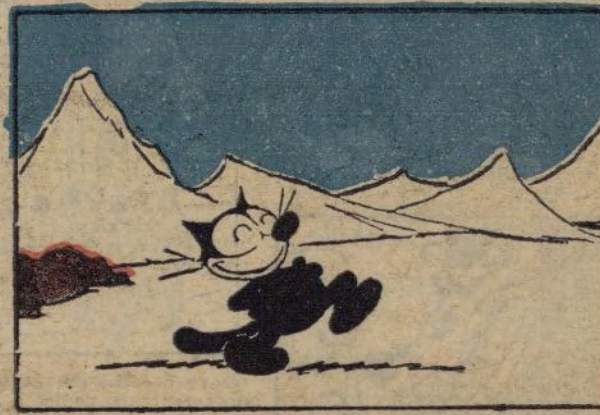
# ANDANZAS DEL GATO FELIX



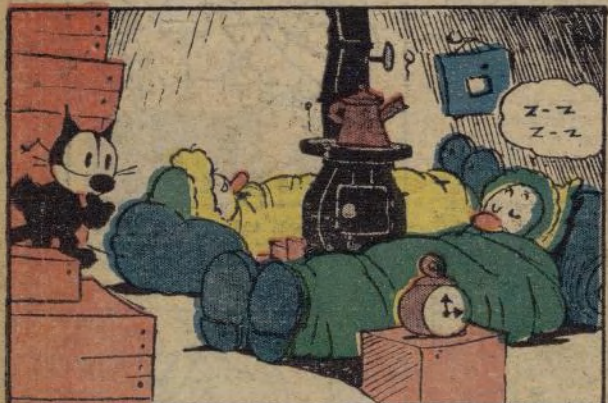
Si no fuera porque en la nieve era muy difícil, Félix habría visto el porvenir muy negro. Lo cierto es que había caído de la luna, salvándose por fin de tantos peligros, para ir a caer al Polo, donde hacía un frío horrible.



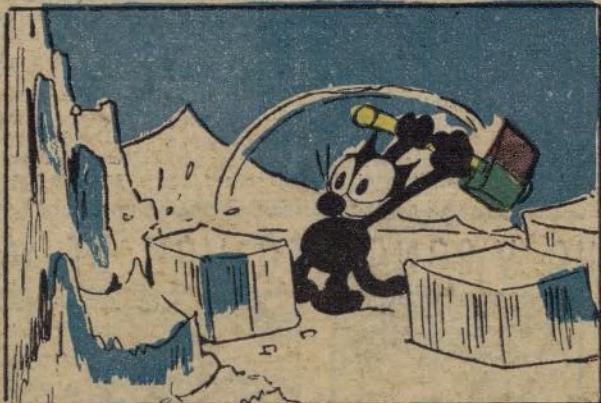
Pronto, sin embargo, se calmaron un tanto sus penas, al comprobar que, por lo menos, no se moriría de hambre, pues dió con las cajas de víveres que llevaban unos exploradores, y pensó en meterles mano "a modo".



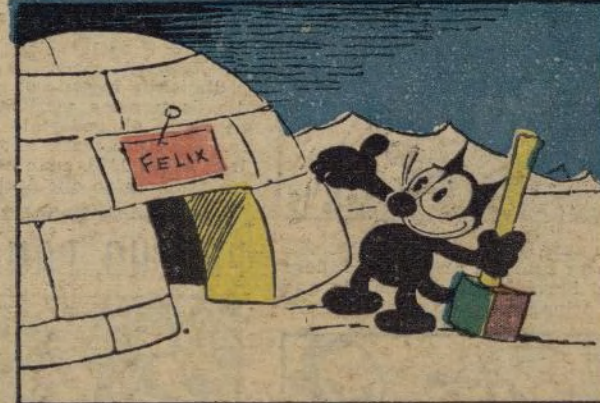
Contento y satisfecho de haberse asegurado la manutención, encaminóse en busca del albergue que se habían construido sus amos, pues el frío apretaba más que un cinturón de goma, y peligraba de helársele hasta el rabequé.



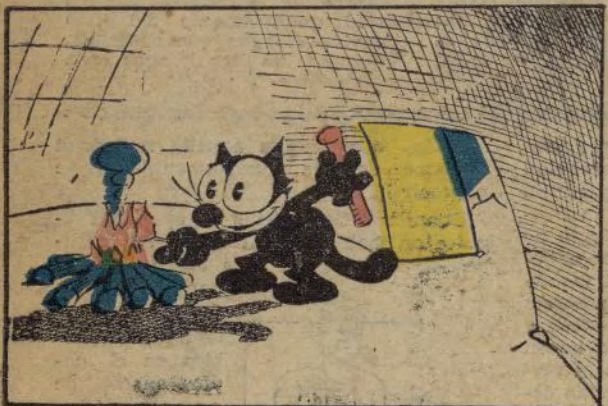
Pero su desencanto fué mayúsculo al observar que en el albergue de los exploradores no había sitio libre para él. —¡Ay, mi gatuna madrecita!—suspiró—. Se me van a helar los riñones en este Polo si duermo a pelo.



Pero pronto ideó un medio de resguardarse del frío, que en aquellas latitudes era más malo que un cólico de piedra, y comenzó, con grandes ánimos, a construirse un refugio donde poder pasar plácidamente una noche "de abrigo".



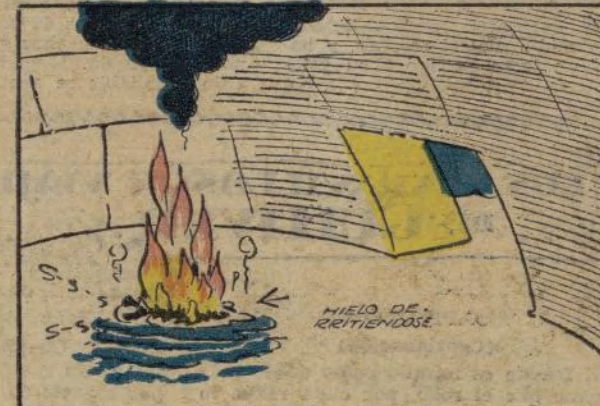
Y en menos que canta un gallo con frenillo, Félix se construyó un albergue que, si lo ve un contratista de casas baratas, le compra la patente. Luego, y en un rasgo de coquetería, puso encima su patronímico —¡aprended la palabrita!



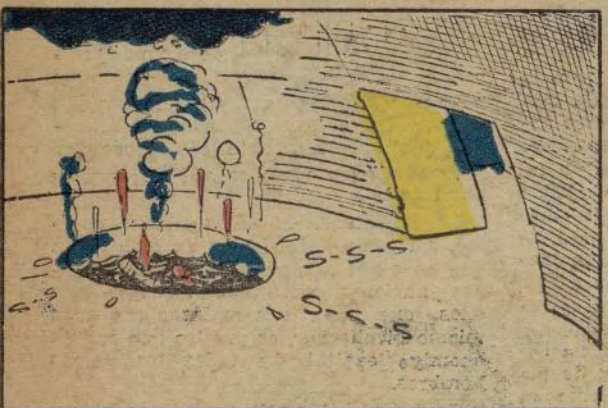
Inmediatamente, y como por más que buscó no pudo hallar a esos hombres que instalan calefacciones centrales, fué al aeroplano y sacó unas cuantas teas, con las que organizó una fogata que daba gloria por el calorcito que proporcionaba.



—Ahora—pensó—sólo me falta una mantita para arroparme, y ya nada necesitare para ser feliz.—Y ni corto ni perezoso, se dirigió al albergue de sus amos para proporcionarse una manta con la que arroparse cómodamente.



Pero, ¡ay!, y qué tragedia se estaba organizando en el hotel de Félix. Las teas iban poco a poco derretiendo el hielo y haciendo un agujero en el suelo de la vivienda, dejando el hotel con alcantarillado y toda la pesca.



Quince segundos después, el fuego derretió el hielo, y en el piso se hizo un orificio circular, que ponía la vivienda flamante de Félix en comunicación con las ondas procelosas del mar bravío—aprended a hacer literatura.



Y veinticinco segundos más tarde, por el reloj de Gobernación, apareció por el orificio una foca más fea que caérsele la baba a un niño de diez años. ¡Mi tía, y qué fea era la foca! Y, por lo visto, entraba allí tan tranquila.



Y cuando Félix regresaba ya con su mantita, un alarido de sorpresa se exhaló de sus labios. Su hotel su flamante hotel, se lo habían usurpado. Y, para colmo de males, lo vió con toda claridad, pues con las focas habían entrado dos focos. (Continuará)